

El Plan de Dios Para la Victoria

Rousas J. Rushdoony

Introducción

de Andrew Sandlin

Nadie en la Era Moderna ha estado más identificado en obra y vida con el Postmilenarismo que Rousas John Rushdoony. Aunque se le han unido otras personalidades como Loraine Boettner, Roderick Campbell, John Jefferson Davis y Marcellus Kik, han sido Rushdoony y su Fundación Chalcedon quienes con mayor prominencia han enarbolado la bandera postmilenarista. Rushdoony ha ejercido profunda influencia en toda una pléyade de nuevos estudiosos y escritores, directa o indirectamente asociados con Chalcedon, todos los cuales están en deuda principalmente con él -por su escatología postmilenaria y por mucho más-, y que ahora predominan en los debates sobre temas escatológicos.

A pesar de su nombre, el Postmilenarismo no es principalmente acerca de la relación exacta del Reino de Dios con el milenio de Revelación 20. No es fundamentalmente una particular interpretación de Revelación 20, sino que es acerca de la Biblia entera, y de la vida y de toda la fe cristiana. No es simplemente una escatología; es (en el lenguaje de Abraham Kuyper) un sistema de vida. El Postmilenarismo determina toda nuestra perspectiva sobre la vida (como asimismo otros sistemas milenarios). Tal como declara Rushdoony: “La Escatología no es sólo acerca de las últimas cosas, sino también acerca de las primeras cosas, hacia dónde nos proponemos ir, hacia dónde vamos”. Como los postmilenaristas esperan el inexorable progreso del Reino de Cristo en la Era de interadvento, insisten en las demandas de la Fe Bíblica en todas las áreas de la vida, de esta vida. Esto está en la raíz de la visión de Rushdoony y de Chalcedon. La Reconstrucción de todos los aspectos de

la vida en términos de la Palabra infalible de Dios, la Biblia. La expectativa postmilenaria inspira una enorme y serena confianza en la labor reconstructiva.

En mi ensayo en honor a Rushdoony *A Comprehensive Faith*, decía yo que es vital comprender que su Postmilenarismo va un paso más allá del Postmilenarismo clásico del puritanismo norteamericano y del movimiento misionero del s. XIX. Rushdoony vincula su visión postmilenaria directamente con el dominionismo y la ley. 1) El dominio divino es la labor explícita de los cristianos en su residencia terrenal. 2) La Ley Bíblica es el medio para este dominio. La relación de estas dos esferas con la visión postmilenaria era menos explícita en sus versiones históricas anteriores. Ahora la causa postmilenaria retoña, y decaen las derrotistas causas del dispensacionalismo y del amilenarismo. Lo cual refuerza el progreso del Reino de Cristo, y el crédito nos lleva a Rousas John Rushdoony. *God's Plan for Victory*, publicado por primera vez hace 20 años, es un trabajo seminal en el renacimiento del Postmilenarismo de hoy. Y más pertinente hoy día que cuando se escribió originalmente.

PREFACIO DE 1997

R.J. Rushdoony

Esta obrita, “El plan de Dios para la Victoria”, se publicó por primera vez en 1977 y rápidamente vendió dos masivas ediciones. La falta de reimpresión adicional se debió a negligencia de mi parte, y a una esperanza de expandirla.

La Escatología es la doctrina de las últimas cosas, y también de las primeras, porque tiene que ver con la meta de la historia. Y forzosamente, las metas determinan la acción presente. Las personas no nos motivamos para la acción a menos que conozcamos el propósito de nuestra acción. Nos motivan las metas específicas. Si creemos que la meta principal y final de la vida cristiana es el Cielo – la Salvación de nuestras almas –, seremos indiferentes ante la historia y el mundo que nos rodea. Pero según Mateo 6:33 creemos que el Reino de Dios y su rectitud o justicia debe tener prioridad en nuestras vidas, entonces no tendremos ese punto de vista ego-céntrico de ante todo la propia Salvación. Nuestra Salvación personal no es el centro y meta del Evangelio, sino el punto de partida. La meta es el Reino de Dios, Su propósito para la humanidad y el mundo.

La esencia de la Caída del hombre es su voluntad de ser su propio Dios, su propia fuente de ley y moralidad (Genesis 3:5) Con demasiada frecuencia los hombre retienen aspectos de este pecado original al insistir que su Salvación es el centro del Plan de Dios. Dios busca su propia gloria y propósito. Nuestro lugar en su Plan no está en el centro. Esta es una seria deformación:

-
- Primero, si hacemos de nuestra Salvación personal el centro del propósito y Plan de Dios, eso es arrogancia, en clara divergencia de la Palabra de Dios, verse a sí mismo como más importante en el Plan de Dios que Dios mismo. Semejante criterio es un eco del pecado original del hombre.
 - Segundo, es otro error ver a la Iglesia como central en el propósito y Plan de Dios. Dicho criterio es Agustiniiano, pero equivocado. San Agustín, padre de mucho bien y mal en la historia de la Iglesia, se desesperaba por la victoria en el mundo, y por eso veía a la Iglesia como portaestandarte de la victoria. Esto trajo a una doctrina demasiado elevada de la Iglesia, en Roma y en la Reforma. Si nuestra esperanza por el futuro del hombre y de la obra de Cristo está sólo en la Iglesia, entonces acentuaremos a la Iglesia como la esperanza del hombre, su única esperanza. Ni el Estado, ni la familia cristiana, ni la escuela, ni ninguna otra institución ofrecerá esperanza, y por consiguiente a ninguna se verá como central o importante.
 - Tercero, una Escatología no postmilenarista llevará a una vida de oración muy diferente a la de una postmilenarista. Un problema en la oración es la auto-absorción, una indebida preocupación por lo personal. Hasta cierto punto, esto es necesario, y los Salmos reflejan los intereses privados de sus escritores; pero también reflejan la esperanza de la victoria y la seguridad del triunfo de Dios en la historia. Sin ese interés, nuestras oraciones se convierten en deformes y egocéntricas.

Un hecho tremendo actual es la impotencia de la comunidad cristiana. Más de la mitad de la población de EEUU mayor de 18 confiesa creer en Jesucristo como Dios encarnado, y en la Biblia como la Palabra infalible de Dios. Aún siendo esa gente sólo una cuarta parte de la población, estaría dominando la cultura, y en realidad es marginal. Sus falsas escatologías les colocan en los arrabales de la historia, y algunos hasta se enorgullecen de su minimidad.

Hace algunos años edité y publiqué la obra escatológica de J. Marcellus Kik con el título de *Eschatology of Victory*, tal vez el mejor título que yo le haya dado nunca a un libro. El título lo manifiesta: el Postmilenarismo es la Escatología de la Victoria. Por esa razón tuvo amplio éxito de “El Plan de Dios para la Victoria”. Mucha gente con otros puntos de vista rápidamente abrazaron nuestro Postmilenarismo porque -según escribieron- “no estaban conformes con ser meros Perdonadores de nuestro Enemigos”. La noción de la derrota no encaja bien con el hecho de un Dios omnipotente y un Cristo victorioso.

Para mí, hay otra (y muy personal) ventaja en el Postmilenarismo, y es que toma con seriedad y en la totalidad de su significado y su vigencia el tan citado verso de

Romanos 8:28, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. A mi trabajo no le han faltado sus feos y deshonestos ataques esporádicos. El estar en el “círculo de los ganadores” hace una gran diferencia para poder enfrentar estas cosas y pasarlas por alto, porque el resultado final es muy claro. La historia, tanto mundial como personal, es una magnífica historia de éxito, de acuerdo a la Biblia. De este modo podemos ser pacientes ante la rabia de los ignorantes y de los perdedores.

Ha habido muchos análisis importantes del Premilenarismo, del Amilenarismo y del Postmilenarismo desde una perspectiva exegética, es decir, en términos de un cuidadoso análisis de los textos bíblicos pertinentes. Notables son v. gr. *Prophecy and the Church* de O.T. Allis, y *The Millennium* de L. Boettner. Nuestro propósito en este libro es analizar las tres posiciones desde una perspectiva de Teología bíblica. ¿Cuáles son sus respectivas consecuencias *teológicas*?

Para comenzar, debo advertir que no soy neutral en este análisis. El ideal de la neutralidad es un mito. Todos los hombres hablamos y escribimos desde una cierta perspectiva: vemos las cosas y organizamos el conocimiento en términos de una fe, un compromiso y una perspectiva centrales. Nuestra perspectiva es condicionada por nuestras presuposiciones religiosas. Y hay una diferencia religiosa entre estas tres posiciones sobre el Milenio. Un cristiano no puede sostener que las tres son legítimas y válidas para los cristianos. O una de ellas es bíblica y las otras dos no, o ninguna lo es. La fidelidad a la Escritura no puede ser asunto de indiferencia.

Y una vez adoptada una posición, hay ciertas consecuencias lógicas e inferencias muy prácticas para nuestras vidas. Si [como los premilenaristas] creo que Cristo pronto me raptará de este mundo maligno, esta creencia tendrá un efecto práctico en mí vida muy diferente de si creo [como los amilenaristas] que veré al mundo empeorar cada vez más sin remedio, y que viviré una tremenda tribulación. En cambio si [como los postmilenaristas] creo que el mundo verá el triunfo progresivo

del pueblo de Cristo, hasta que todo el mundo acepte el cristianismo y haya una Era gloriosa material y espiritualmente, me motivaré en forma muy distinta al creyente premilenarista y al amilenarista.

Estas distintas doctrinas escatológicas no son indiferentes. Hacen una diferencia muy grande en cómo contemplamos el mundo, y nuestra labor y futuro en el mismo. Se dice que en EEUU hay *al menos* 40 millones de cristianos que confiesan creer que la Biblia es la Palabra infalible de Dios. Si toda esta gente creyera que el final está cerca y el rapto enseguida viene, su impacto en el mundo será muy diferente que si los 40 millones creyeran que lo habrán de conquistar: en esta situación se prepararán para tomar el mundo, y para hacer valer en el orbe los “Derechos de Corona del Rey Jesús”. El contraste es aún mayor cuando consideramos las promesas de Isaías sobre un mundo futuro relativamente libre del crimen, en paz, y gente con larga esperanza de vida, y reconocemos que estamos llamados a proclamar el poder de Salvación de Jesucristo a todos los hombres, y preparar nuestros corazones, vidas y comunidades para su Reino dentro y a través de nosotros. Entonces, el ímpetu para la acción cristiana es muy grande.

La clase de fe que tenemos rige la totalidad de nuestras vidas y perspectivas. Según cómo consideramos a Dios y a Cristo, nos consideramos nosotros mismos y a nuestra vocación, y vemos el final de los tiempos. Nuestra visión del fin, de la Escatología, depende en gran medida de nuestra visión del principio, y de toda la historia en medio, y de nuestra doctrina de Dios y de la Salvación. La teología es un vestido sin costuras, y la visión del fin de los tiempos de cada quien es inseparable de su visión de Dios. Si cambia de opinión en una, cambia también en la otra.

La perspectiva Premilenarista

Examinemos las diversas perspectivas comenzando por el premilenarismo dispensacionalista. Casi todos los premilenaristas son dispensacionalistas. Esta visión se hizo prominente gracias a los Hermanos de Plymouth en Inglaterra, bajo el liderazgo del Rev. John Darby, c. 1830. Y tuvo su mayor influencia por la Biblia de Referencias Scofield, editada por el Rev. C.I. Scofield. La Biblia de Referencias Scofield ofrece introducciones, encabezamientos y extensas notas que interpretan toda la Escritura en “clave” premileniar y dispensacionalista.

Scofield sostenía que hay 7 Dispensaciones o Eras de la historia, en las cuales Dios “dispensó” una revelación y un trato o modo de vida particular para cada una, y así el valor de las Escrituras en cada Era es para cada Era. Que son: *Primero*, Adán

y Eva hasta su Caída, la Era de la *Inocencia*. *Segunda*, de la *Conciencia*, desde la Caída al Diluvio. La *Tercera*, la del *Gobierno* humano, o la de Noé, desde el Diluvio hasta el llamado a Abraham. *Cuarta* es la Era de la *Promesa*, desde el llamado a Abraham hasta el dictado de la Ley a Moisés en el Sinaí. La *Quinta* es la de la *Ley*, y comprende hasta la mayor parte del Ministerio Público de Jesucristo. *Sexta* es la de la *Gracia*, desde los últimos días del Ministerio de Cristo hasta la Segunda Venida para el Rapto de los Santos. (Algunas formas del premilenarismo consideran más de una Venida). *Séptima* es la del *Reino*, el Milenio, un lapso de mil años en el cual Cristo reinará en la tierra.

Pero otros dispensacionalistas tienen otras ideas. Blackstone, en “Jesús Viene”, también describe 7 dispensaciones: Inocencia, Libertad, Gobierno, Peregrinaje, Israel, Misterio, y Manifestación. Otros autores no están de acuerdo ni siquiera en el número de dispensaciones: algunos tienen 4, otros hasta 8. Es indicativo que haya diferencia de opiniones acerca de algo que debería ser obvio, es decir: distintos planes de Salvación.

En la Escritura no hay ninguna Dispensación así señalada. Ellos afirman que estas Dispensaciones son tratados totalmente diferentes de Dios con los hombres, y que ciertas secciones de la Escritura son esencialmente válidas y aplicables sólo para una determinada Era de la historia. El dispensacionalista extremo sostendrá que, aunque el Antiguo Testamento es la palabra inspirada de Dios, no tiene casi nada que ver con nuestra actual vida religiosa. Solamente algunos tipos y símbolos son relevantes, así que el predicador premilenarista dice “rebuscar” en el AT ciertos “espigas” para nuestro tiempo, pero lo principal desaparece en cuanto a aplicabilidad.

Y no es todo: los dispensacionalistas rigurosos sostienen también que mucho del Nuevo Testamento tampoco vale para nuestro mundo actual, sino para la “Era del Reino” por venir. Dios no tiene palabra inmutable ni absoluta para ellos. Para muchos, sólo pocas páginas del NT valen para esta “Era de la Gracia” – la sexta Dispensación – así que muchos terminan con una Biblia más corta que la mayoría de las modernistas. Para citar un ejemplo, un dispensacionalista de una Iglesia Anglicana rehusaba emplear la oración del Padrenuestro (“Venga Tu Reino”) o leer los Diez Mandamientos -como señala el Common Book of Prayer- porque sostenía que no eran para la “Era de la Gracia” sino para la “Era del Reino”. El dispensacionalismo limita la Biblia y su aplicabilidad; equivocadamente divide la palabra de la verdad. Niega la integridad de la Escritura; y el hecho de que Dios no cambia, ni tampoco su Ley, ni su Plan de Salvación cambia de Era en Era.

Muchos dispensacionalistas, al predicar el AT desde Moisés y Éxodo hasta Deuteronomio,

evitan mostrar las exigencias de la Ley; pero pasan horas y capítulos detenidos en el supuesto simbolismo de los colores del mobiliario del Tabernáculo. Descuidan el significado literal y llano de la Ley por interpretaciones alegóricas e imaginarias. En las Escrituras no leen el significado que *sacan sino el que ponen*.

El Premilenarismo siempre ha existido como herejía en la Iglesia, surgiendo y decayendo, en diversas épocas, desde mucho antes de John Darby. Siempre con una fuerte tendencia a una visión evolutiva de Dios y la religión, delatando sus orígenes nada bíblicos. Así el Abad Joaquín de Fiore – milenarista medieval – postuló tres Eras: *Primera*, la era del Padre, o de la Ley, la venganza, la Justicia, el AT y los Hebreos. *Segunda*, la era del Hijo, o de la Gracia, la Fe, la Iglesia, el NT y la expansión misionera de la Fe; y *Tercera*, del Espíritu, cuando Gracia y Fe cederán paso al Amor de la forma más elevada, y las religiones y naciones se unirán en un mundo de Amor más allá de la Ley y de la Gracia. Algunas formas de esta doctrina ven la Tercera Era como la de la muerte de Dios (y del Hijo). En la base de este pensamiento hay una visión evolucionista de la religión y de Dios.

El desarrollo del concepto evolutivo en la ciencia y en la fe condujo a un mayor énfasis en cierta interpretación, común a muchos – no todos – los premilenaristas. Es la “Teoría del vacío”, sostenida con mucha fuerza por Scofield. Supuestamente entre Génesis 1:1 (la Creación “original” del mundo), y Génesis 1:2 (una supuesta re-Creación del mundo), hay un gran vacío de miles y tal vez millones de años. Durante ese tiempo, según Scofield, “la tierra habría sufrido un cambio cataclísmico como resultado de un Juicio divino. La Faz de la tierra lleva en todas partes las marcas de dicha catástrofe, aunque no hay indicaciones suficientes que la conecten con una previa prueba y caída de ángeles.” La edición Pilgrim de la Biblia (1948) confirmaba lo mismo – algo menos enfáticamente – en su Introducción a Génesis, que comienza así: “El principio de esta tierra puede haber sido hace incontables Eras”. Tales dispensacionalistas dicen que la Geología moderna no les da problema porque la Teoría del vacío puede acomodarse a millones de años, y hacer sitio para las épocas geológicas. No sorprende que se hace fácil para profesores de ciencias fundamentalistas y premilenaristas tomar esta posición, que es una acomodación a la teoría de la evolución, tratando de unirla con el creacionismo.

Sin embargo la American Scientific Affiliation (ASA), formada principalmente por profesores de ciencia en universidades fundamentalistas, es muy hostil a este acomodacionismo; y no todos los premilenaristas se dan al acomodacionismo, como

atestiguan p. ej. Whitcomb y Morris: *The Genesis Flood*. Y asimismo Bolton Davidheiser: *Evolution and Christian Faith*. Pero sí otros muchos, especialmente si aceptan la Teoría del vacío y el sistema Scofieldano (no los citados).

De acuerdo a la Escritura, la simple declaración de Dios es “Yo soy el Señor: Yo no cambio.” No obstante, de acuerdo a los dispensacionalistas, ha cambiado, y en forma reiterada. Se ha acomodado al hombre primitivo y al hombre más reciente, ha tenido diversos planes de Salvación, y una Revelación cambiante.

Los evangélicos tendientes a abrazar el dispensacionalismo y/o el premilenarismo no son los únicos que propenden a acomodaciones con la evolución; también las izquierdas. Al negar la Ley de Dios, los izquierdistas no tienen Palabra establecida y fija por la cual juzgar todas las cosas. Se guían entonces por las buenas intenciones, pues carecen de fundamento en Ley alguna, y el mundo del socialismo como el camino del infierno está pavimentado con “buenas” intenciones.

Además el énfasis del Premilenarismo no es en el Reino de Dios, sino en un Reino y un Imperio esencialmente judíos; es el pensamiento que Pablo llamó “fábulas judías”. Otros aspectos de las fábulas judías – que la Iglesia ha adoptado – incluyen las llamadas “obras de supererogación”, una creencia en que los méritos de Abraham (y otros santos) fueron tan grandes como para salvar a todos los judíos al final de los tiempos. Por eso apelar al Padre Abraham es rogar por la aplicación de sus excesivos méritos a favor del apelante. En el Libro de Macabeos encontramos oraciones por los muertos. Este y otros aspectos del fariseísmo se introdujeron en la Iglesia cristiana, y por lo menos con el Premilenarismo un tópico del fariseísmo se ha reavivado.

Los premilenaristas no dispensacionalistas rompen con el sistema Scofieldiano pero aún así todavía son dispensacionalistas implícitos o latentes; porque dividen la historia en términos de Segunda venida, Rapto, Reino de mil años de Cristo como Rey judío de toda la Tierra, y luego Fin del mundo. Y porque postulan un tipo diferente de Palabra y de Ley de una Era a otra. Las Escrituras en cambio nos dan una Ley inmutable de Dios, y nos dicen que la Segunda venida coincide con el fin del mundo. No nos hablan de un mundo que se traslada de la Ley a la Gracia, y luego regresa a la Ley. En toda Era, Ley y Gracia están operativas, y son inalterables.

La perspectiva Amilenarista

En teoría, el amilenarismo ve un desarrollo paralelo del bien y del mal, del Reino de Dios y del Reino de Satanás. Pero el área de mayor crecimiento y poder parece verse en el segundo. El mundo se ve como tendiendo progresivamente y en declive hacia Satanás, los juicios y tribulaciones de la Iglesia van en aumento, y el fin del mundo está encontrando a la Iglesia solitaria y gravemente obstruida. En la historia no hay tal cosa como un milenio para el triunfo de Cristo y su Reino. El papel de los santos en el mejor de los casos es sonreír y resignarse, y más probablemente el de víctimas y mártires.

En este punto de vista pesimista, el mundo va de mal en peor y así seguirá. El cristiano debe retirarse la acción, entendiendo que no hay esperanza para este mundo, no hay victoria para la causa de Cristo ni rectitud o paz mundiales. La Ley de Dios es irrelevante porque no hay ningún plan de conquista ni de triunfo en el nombre y poder de Cristo. En el mejor de los casos la Ley de Dios es un plan de moralidad privada, no para los hombres y las naciones en todos sus aspectos.

No es sorprendente que el amilenarismo produzca una perspectiva retraída y encerrada, una Iglesia sin pensamientos de victoria, e interminables discusiones sobre pequeñeces. Y un fariseísmo enorme, gente que se cree elegida en medio de un mundo con rumbo directo al Infierno, una elite selecta que debe retirarse de la futilidad y el ajetreo a su alrededor. Una iglesia ortodoxa de Fariseos, donde el fracaso es una señal de elección.

Y no exagero. Cierta pequeña denominación p. ej. mira con recelo a los pastores que producen crecimiento en sus congregaciones, porque muchos ven abiertamente en el crecimiento una señal de componenda, y en la incompetencia y el fracaso marcas de elección. Los pastores amilenaristas de esta Iglesia insisten en que éxito es compromiso, y sus fracasos seña de pureza. No sorprende que los post-milenaristas no puedan permanecer mucho tiempo en esta Iglesia casi exclusivamente amilenarista.

Algunos rasgos comunes a estas dos perspectivas

Veamos algunas características comunes al amilenarismo y al premilenarismo.

Primero, ambos ven los intentos de construir una sociedad cristiana o fomentar la reconstrucción cristiana como fútiles o equivocados. Y si Dios ha decretado que el futuro del mundo es una espiral descendente, claro que la reconstrucción cristiana es inútil: “No se pule el cobre de un barco que se hunde”, como declaró a principios de los '50 el famoso Pastor premilenarista y predicador radial Rev. J. Vernon McGee. Si el mundo es un barco que se hunde, son en realidad inútiles los esfuerzos para eliminar la prostitución, el crimen o cualquier otra clase de mal social, y vanas las esperanzas de la conquista cristiana del orden social. Nótese que tales opiniones premilenaristas se unieron al unitarismo a principios del s. XIX para reemplazar las escuelas cristianas con escuelas estatales, para retirar a la Iglesia a su programa “minimalista”: los avivamientos.

Esto apunta hacia un *Segundo* aspecto común: la tarea cristiana se limita a salvar almas, a “rescatar tizones del fuego eterno”. A las Escrituras se les despoja de su mensaje completo, y se les reduce a un mero manual de salvación de almas. Se aparta todo lo relativo a la Ley de Dios respecto a crimen, uso de tierra, dinero, pesos, propiedad, dieta, Gobierno civil, etc., para concentrarse sólo en salvar almas. Si estos grupos inician escuelas cristianas p. ej., con harta frecuencia su propósito esencial es: la salvación de las almas.

Claro que la conversión es importante. Pero también lo es el alfabeto; y sin embargo no aprendemos el alfabeto para pasar nuestras vidas concentrados en el abecedario, sino para leer, aprender y seguir creciendo. La conversión es el alfabeto de la fe cristiana, por donde se nos abre todo el mundo del llamado de Dios y de su Ley. ¿Hemos aprendido a leer si no vamos más allá del alfabeto y su repetición? ¿Estamos convertidos si no vamos más allá de la experiencia de conversión? Y de no ser así, entonces ¿es real esa experiencia de? La vida significa crecimiento, no parálisis, y la verdadera conversión es el principio de la vida y del crecimiento cristianos.

Tercero, premilenaristas y amilenaristas no ponen atención al “mandato cultural” de la Creación; y con líderes como el Rev. Carl McIntire el premilenarismo cae en la herejía de negarlo. Pero nuestro Señor dijo: “Negociad entre tanto que vengo” (Lucas 10:13).

¿Para qué Dios creó al hombre? Para ejercer dominio sobre la tierra, y para dominar todas las cosas en términos de Su Palabra-Ley. ¿Y para qué Jesucristo como último Adán restauró al hombre? Para este mismo mandato, con la bendita seguridad de que “nuestro trabajo en el Señor no es en vano” (I Cor. 15:58). El llamado y deber del cristiano es ejercer los derechos de la Corona del Rey Jesús en todas las áreas de la vida. En el papel, el amilenarismo presta adhesión al mandato de la

Creación, pero es sólo una tradición, procedente de su ascendencia reformada. La adhesión es puramente formal y sin sentido porque el amilenarismo ha afirmado la certeza del ocaso y la derrota, y por eso *no puede* hacer valer un eficaz llamado al dominio.

Cuarto, ambos son en diversos grados antinomianos: pasan por encima de la Ley, o la reducen a simple moralidad personal. No ven la aplicación de la ley de Dios como modo de santificación, ni como Ley de los hombres y las naciones. No reconocen la Ley como el plan de Dios para el dominio: gobierno y autoridad divina en todas las áreas de la vida. Esta actitud anti-Ley garantiza la impotencia y la derrota a todas las iglesias que la sostienen. Pueden desarrollarse y aún prosperar ... como conventos, o lugares de retiro del mundo, pero nunca como un ejército conquistador victorioso para Dios.

Quinto, Maniqueísmo implícito: el mundo material se rinde a Satanás; y el espiritual se reserva a Dios. Una respuesta de los premilenaristas y amilenaristas a nuestro Informe Chalcedon es enviarme su literatura a montones para convertirme, y escribir – a veces anónimamente – sobre lo terrible que es animar a la gente a la reconstrucción cristiana. Algunos declaran atrevidamente que el mundo le pertenece a Satanás, y son vehementes en su hostilidad ante cualquier desafío a esta idea. Caen así en una forma de satanismo, atribuyendo a Satanás el dominio de este mundo y todo lo que contiene. Esto no es cristianismo: es maniqueísmo. Es más que herejía: es apostasía.

Sexto, como el mundo se rinde al Diablo, la Iglesia pasa a ser: A) una agencia salvadora de almas solamente, y B) un convento, un retiro del horrible mundo que nos rodea. Desde antiguo los protestantes han criticado la idea del monacato conventual, pero bajo la influencia de estos dos criterios milenaristas el protestantismo ha convertido a toda la Iglesia en un convento, excepto en la cuestión del celibato. Se convoca al cristiano a abandonar el mundo y a buscar refugio en la Iglesia; no se le dice nada del Reino y su Restablecimiento, ni del Gobierno de Dios en todas las áreas de la vida, el pensamiento y la acción.

Séptimo, estos criterios se sostienen como ya vimos en una ruptura fundamental de las Escrituras, proceden de una previa desunión en la Palabra de Dios. Cuando Adán cayó se derrotó a Dios en su Plan de Dominio a través del hombre. Ahora bien, Cristo restauró al hombre, pero no para una vida conventual, sino de dominio. Según los premilenaristas pasajes como Isaías 2:1-5 p. ej. son para la Era del Reino, e inaplicables a la acción cristiana de hoy. Y los amilenaristas los “espiritualizan”, hasta vaciarlos de sentido.

La perspectiva posmilenarista

Vamos ahora al posmilenarismo: definitivamente ve la Salvación como victoria y como salud tanto en el tiempo como en la eternidad. Por ende ve una responsabilidad en el hombre de Dios que llega a todas las esferas de la vida. El posmilenarismo sostiene que las profecías de Isaías y de toda la Escritura se cumplirán. Las Escrituras no están divididas, no se han hecho inaplicables a la historia. Habrá victoria sobre Satanás, tal y como se declara en Génesis 3:15, Romanos 16:20 y Apocalipsis 12:9. Y como se proclama en y en toda la Escritura y en Génesis 13, Génesis 28:14, Romanos 4:13, todas las familias de la tierra serán bendecidas. Se convertirán los pueblos de todas las lenguas, tribus y naciones, y la Palabra de Dios prevalecerá, y gobernará en todas partes de la tierra. Pero hay necesidad de acción, aunque con seguridad de victoria.

En su mayor parte, los credos históricos de la Iglesia han sido posmilenarios. Por ejemplo, la Confesión de Westminster, Capítulo VIII, Sección 8:

A todos para quienes Cristo ha comprado Redención, cierta y eficazmente les comunica y aplica la misma, intercediendo por ellos y revelándoles en y por medio de su Palabra los misterios de la Salvación. Persuadiéndoles eficazmente mediante su Espíritu, les convence para que crean y obedezcan; y mediante su Palabra y Espíritu gobierna sus corazones, vence a todos sus enemigos con su gran poder y sabiduría, valiéndose de las formas y maneras que son más propias a su maravillosa e impenetrable dispensación.

El Catecismo Mayor da un énfasis similar:

P. 54. ¿Cómo ha sido Cristo exaltado en sentarse a la diestra de Dios?

R. Cristo ha sido exaltado en sentarse a la diestra de Dios en que como Dios hombre fue elevado al más alto favor con Dios el Padre, con toda la plenitud de gozo, gloria, y poder sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra; en reunir y defender a su Iglesia, y someter a sus enemigos; en enriquecer a su pueblo y a sus ministros con gracias y dones, y en interceder por ellos.

P. 191. ¿Qué pedimos en la segunda petición?

R. En la segunda petición (“Venga a nosotros tu Reino”), reconociendo que nosotros y toda la humanidad estamos por naturaleza bajo el dominio del pecado y de Satanás, pedimos que el reino del pecado y de Satanás sea destruido, y que el Evangelio propagado por todo el mundo, que los judíos sean llamados, y que se cumpla la plenitud de los gentiles. Y que la Iglesia sea dotada de todos los oficiales y ordenanzas del Evangelio, purgada de la corrupción, y protegida y sostenida por la autoridad civil; que las Ordenanzas de Cristo sean administradas con pureza, y

que sean eficaces para la conversión de quienes aún están en sus pecados, y para confirmar, confortar y edificar a los ya convertidos; que Cristo gobierne aquí en nuestro corazón, y que apresure su segunda venida y nuestro reinado con Él para siempre, y que a le plazca ejercer el reinado de su poder en todo el mundo, según conduzca mejor a aquellos fines.

La visión posmilenarista es la del pueblo de Cristo que avanza, aún con alzas y bajas en la historia, hacia el triunfo en Iglesia, de polo a polo, hacia el Gobierno de todo el mundo por la Ley de Dios; y luego de un largo y glorioso reino de paz, la segunda venida y el fin del mundo.

Esta visión sostiene, *primero* obviamente la unidad de la Escritura. Toda la Escritura enseña un solo modo de salvación, tiene un solo mandato para el hombre, y una sola predicación: que el hombre está bajo la permanente Ley de Dios. Tenemos un solo llamado, un solo Dios inmutable, una sola Palabra intacta. *Segundo*, el posmilenarismo deja claro que los cristianos tienen no nada más la tarea de salvar almas, sino también salvar escuelas, hogares, iglesias, empresas, Estados, vocaciones; y un llamado a traerlo todo en cautiverio ante los pies de Cristo Rey. *Tercero*, el posmilenarismo repone la Ley en su lugar como medio de santificación y plan para la conquista. *Cuarto*, el posmilenarismo toma en serio el Señorío de Cristo. El no es solamente Jefe de la Iglesia, es Rey de Reyes y Señor de Señores. Significa que es soberano de todas las naciones y Señor sobre todas las autoridades en todas las áreas, y todas las cosas deben ponerse bajo Cristo, tanto en el tiempo como también en la Eternidad.

El ímpetu de la Iglesia, confrontada con el imperio romano, con los bárbaros, y después en la Reforma, era para conquistar, para someter los reinos al Cristo de la Escritura y ante su infalible Palabra-Ley. Los reformadores eran hombres del mundo: Lutero siempre fue un profesor primero y antes que nada; y Calvino un abogado-teólogo, que convocó a la Reforma de Ginebra mediante el Concejo Municipal de la ciudad. La Reforma significa proclamar el poder salvador de Cristo y aplicar toda la palabra de Dios a todas las áreas de la vida. Algo a lo cual le falta eso no es el Evangelio.

Ver, R.J. Rushdoony: *The Institutes of Biblical Law*, Nutley, New Jersey: Craig Press, 1973

Un estudio sobre la esperanza de vida en pacientes hospitalarios llegó a la conclusión de que hay una fuerte correlación entre esperanza de vida y pensamiento orientado hacia el futuro. Una persona cuya mente considera actividades para un año a futuro tiene más probabilidades de vida que otra cuyo pensamiento gira solo en torno a la rutina diaria del hospital. Como regla, personas sin un futuro en mente no tienen futuro.

Esta conclusión no debiera sorprender. Dios nos ha creado a su imagen, con una mente no encadenada al momento presente. Físicamente el hombre sí está atado a la hora presente; no puede retroceder en el tiempo o ir a épocas pasadas, ni se puede trasladar al futuro con un repentino salto, salvando los años intermedios en un segundo. Para Dios todopoderoso en cambio, toda la historia está presente ante El. Dios no está atado al tiempo porque El es el creador del tiempo, y de todas las cosas. Antes de la Creación del mundo ordenó y decretó todas las cosas que pasarían, así que el principio y el fin de la creación y el intermedio están siempre totalmente ante El. Dios está más allá de la historia, pero ni un segundo ni un pelo de toda la historia está nunca más allá de El, o fuera de su gobierno y visión. El es el Señor, el Todopoderoso.

El hombre creado a imagen de Dios tiene intelectualmente esta misma capacidad, al nivel creatural. Cuando su pensamiento y visión están gobernados por Dios y su Palabra, puede ver el principio y el fin, aunque como en un cristal oscurecido. Aún

sin fe en Dios, el hombre piensa y planifica, estudia historia y se estudia a sí mismo, y en tal sentido no está encadenado al momento. Aunque sin fe en Dios, el hombre pierde el significado del momento, así como también del pasado y del futuro, y por ello tiende a retirarse del tiempo y de la historia, hacia un mundo-convento, que no existe, y por eso significa que se retira hacia la muerte. Ellenberger ha escrito:

Eso que llamamos “Sentido de la vida” no se puede comprender independientemente del sentimiento subjetivo del tiempo. Las distorsiones en el sentido del tiempo forzosamente resultan en distorsiones en el sentido de la vida. Normalmente miramos al futuro no solo por sí mismo, sino también para compensar y corregir el pasado y el presente. Contamos con el futuro para pagar nuestras deudas, lograr éxito, disfrutar de la vida, convertirnos en buenos cristianos. Pero cuando el futuro se hace vacío -como en los maniáticos y ciertos psicópatas-, la vida es como un bingo perpetuo, y sólo se considera la ventaja del minuto actual. Y cuando el futuro se hace inaccesible o se obstruye -como en los deprimidos-, desaparece la esperanza, y la vida pierde sentido.

Henry F. Ellenberger, “A Clinical Introduction to Psychiatric Phenomenology and Existential Analysis”, en Rollo May, Ernest Angel, Henry F. Ellenberger, editores: *Existence, A New Dimension in Psychiatry and Psychology*, P. 106f New York: Basic Books, 1959.

Una Fe orientada hacia el futuro comprende una perspectiva con plan para corregir los errores pasados en la acción futura, y construir un futuro sin esos errores o pecados. En tanto una sociedad carece de esa orientación futura no sólo se estanca, sino que carece de vitalidad para corregir y reconstruir. Eugene Minkowski discute p. ej. un caso de depresión esquizofrénica, y dice del paciente:

No tiene acción ni deseo que surgiendo del presente se extienda hacia el futuro y enmarque sus días, todos sombríos y similares. Cada día tiene para él una insólita independencia, sin percepción de continuidad; cada día su vida comienza de nuevo, como una isla solitaria en medio del mar gris del tiempo que pasa. Lo que ha hecho, vivido y hablado antes ya no desempeña el mismo papel, porque no tiene ya ningún deseo de seguir adelante. Todos los días son vividos con exasperante monotonía: las mismas palabras, las mismas quejas. Este ser ha perdido el necesario sentido de continuidad. Así es la marcha del tiempo para él.

Y el cuadro está todavía incompleto; le falta un elemento esencial: que el futuro percibido es obstruido por la certidumbre de un evento destructivo y aterrador, certidumbre que domina la perspectiva completa del paciente, y todas sus energías enteras se hallan atadas a este inevitable evento.

Eugene Minkowski, "Findings in a Case of Schizophrenic Depression," in *Ibid.*, p. 132 f.

Lo mismo con gente que no es esquizoide. En 1972 no pocas personas me informaron de su preocupación por amigos y parientes carentes de Fe, que leyeron *None Dare Call It Conspiracy* (Nadie se atreve a llamarlo Conspiración) de Gary Allen (1972), y que llegaron a una terrible conclusión: que al mundo le espera una espantosa y masiva confiscación de las propiedades por parte de semi-omnipotentes y míticos gobernantes mundiales. Y en estas personas se debilitaron sus capacidades de trabajo y funcionamiento, a veces su reacción se volvía suicida, y vivían una vida mínima de temor y terror.

La esperanza premilenarista no es igual, aunque tiene su evento aterrador: la Gran Tribulación. Y su esperanza: el "Rapto". Algunos premilenaristas sostienen que la iglesia será "raptada" antes de la tribulación, otros durante, y otros después. Y el Rapto es un evento bendito, una entrada al Cielo. Pero esta esperanza es personal, no social. El mundo entero se ve como en un curso inútil, sin esperanza de acción social, ni de reconstrucción cristiana. Lo que hay es una orientación puramente ultramundana, y un desprecio de la historia y del tiempo. El amilenarismo por su lado no tiene "Rapto", y ve la historia un deterioro continuo e ininterrumpido hasta el final; y como resultado, no es sorprendente que haya creado iglesias que marchan hacia el ocaso y la parálisis.

Amilenarismo y premilenarismo tienen entonces el mismo impacto social que la depresión esquizofrénica: producen un *futuro bloqueado*, sin esperanza respecto a la historia y el tiempo. Pero sí tienen una esperanza con respecto a la eternidad. No obstante, tenemos el derecho de preguntar a muchos de ellos cuán válida es su esperanza, puesto que nuestro Señor declara enfáticamente que la prueba de fe es muy práctica: ¿Los hombres dan buenos frutos aquí y ahora? (Mateo 7:15-20) "El fruto apacible de la justicia" (Hebreos 12:11) es simplemente resultado de la disciplina de Dios a sus hijos, para limpiarles de infructuosidad y conducirles a la justicia, y significa resultados aquí y ahora. "La noche viene, cuando nadie puede trabajar." (San Juan 9:4). Si los cristianos tienen un futuro bloqueado, entonces el mundo está de miedo pues son los cristianos luz del mundo y sal de la tierra (San Mateo 5:13-15).

Diversos historiadores últimamente han observado el impacto de la escatología sobre el hombre. Por ejemplo, Gary North ha escrito:

Los puritanos de la primera generación estaban motivados por una visión postmilenarista de la victoria terrenal: iban a reformar el mundo mediante la predicación

y la reconstrucción divina. Pero hacia 1660 un pesimismo radical había sustituido al optimismo escatológico: la nueva generación no se había convertido según los requisitos carismáticos de la experiencia cristiana. Un rey hostil estaba de regreso en el trono de Inglaterra. El Holy Commonwealth (Santa Comunidad) parecía colapsar. Y parecía que los cánones heredados de la economía medieval eran inaplicables: nadie sabía como manejar crisis económicas, movilidad social ascendente ni leyes del mercado tales como la de pérdidas y ganancias. Se afianzó una especie de antinomianismo social, predicando los pastores sermones generalizadores contra los pecados, pero sin especificar cuáles, evitando ofrecer alternativas concretas al esquema medieval que se desplomaba.

El pesimismo escatológico se combinó con la antinomianismo social para producir una puritana mojigatería, marcada con mayor dramatismo en los Mathers. Premilenaristas, emotivos y derrotados en política, Increase y Cotton Mather regresaron a predicar la salvación individual y la creación de sociedades voluntarias de auto-ayuda. B. Franklin aprendió de Cotton Mather la importancia de hacer el bien, pero no comprendió la teología con la que contaba Cotton al hacer el bien humano.

Gary North, "The Concept of Property in Puritan New England, 1630-1720," en *The Westminster Theological Journal*, vol. XXXV No. 1, Fall, 1972, p. 66 f.

Un postmilenarismo renovado fue una fuerza central que condujo a las colonias a resistir contra las usurpaciones de poder por el Parlamento Inglés. Jonathan Edwards sostenía que la gloria moderna probablemente comience en los Estados Unidos. El escribió:

Es conforme a la manera de Dios que cuando hace un trabajo glorioso en el mundo para introducir un estado nuevo y más excelente para su Iglesia, comienza donde aún no se han echado cimientos, para que Su poder sea más conspicuo, para que el trabajo pueda verse como enteramente de Dios, y ser más evidentemente una creación de la nada. Según Oseas 1:10 "Y en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Hijos sois del Dios viviente".

Cuando Dios está a punto de convertir la tierra en un paraíso no comienza su trabajo donde ya hay algún buen desarrollo, sino en el desierto [...]; para que la luz pueda brillar en la oscuridad, el mundo se pueda llenar desde el vacío, y la tierra se pueda regar con manantiales en lo árido. Y esto conforme a muchas profecías, como Is. 32:15: "Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo Alto, y el desierto se convierta en campo fértil". Is. 42:18,19: "En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente". Is. 43:20: "Daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido".

Por eso cuando Dios va a hacer un gran trabajo para su iglesia, su manera es empezar por el extremo inferior [...], es probable que empiece en lo postrero, lo más humilde y más débil, donde se ha plantado por último la Iglesia de Dios; y de esa manera el primero será el último, y el último primero; y eso se cumplirá de modo eminente en Is. 24:19: “De la parte más remota de la tierra hemos escuchado canciones, incluso gloria al justo”.

Jonathan Edwards, “The Latter-Day Glory is Probably to Begin in American,” en Conrad

Cherry, editor: *God's New Israel, Religious Interpretations of American Destiny*, p. 57 f. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1971; citado de *The Works of President Edwards*, IV, 128-133, ed. 1830.

Joseph Bellamy (1719-1790) vio un glorioso futuro, durante el cual serán salvados muchos más “que nunca antes moraron sobre la faz de la tierra desde la fundación del mundo”. Anotaba que si la Era de Triunfo duraba mil años literales, entonces en vista del crecimiento poblacional “Se salvarán más de 17 mil por cada perdido”.

“The Millennium”, en *The Works of Joseph Bellamy*, I, p. 456 f. Boston: Doctrinal Tract and Book Society, 1853.

Samuel Hopkins (1721-1803) dedicó Un tratado sobre el Milenio “Al pueblo que vivirá en los días del milenio”. Y escribió, entre otras cosas:

Pero cuando el milenio comience, los habitantes que estén en la tierra estarán dispuestos a obedecer el mandato divino de someter la tierra y multiplicarse hasta que la hayan llenado; y tendrán pericia, y estarán bajo todas las ventajas deseables para hacerlo, y la tierra pronto se llenará de habitantes, y se llevará a un estado de alto cultivo y mejoramiento en todas partes, y producirá abundante para el entero abasto de todos; y habrá muchos miles de veces más gentes que nunca antes. Se cumplirá la profecía: “El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto”. (Isaías 60:22). Y hay razón para creer que en ese tiempo la tierra estará ensanchada en más formas de lo que ahora se puede mencionar o pensar. En millares, millones de casos, se podrán drenar grandes zonas ahora cubiertas de agua, bahías y golfos de mar, con terraplenes y murallas, a fin de que cientos de millones de personas puedan vivir allí y mantenerse. ¿Quién puede dudar de esto, recordando cuántos millones de personas ahora viven en Holanda y los Países Bajos, la mayor parte de los cuales estaban antiguamente cubiertos por el mar, o pensar que no hay ya capacidad de mejoramiento? Se podrían mencionar otros casos.

Habrá millones de millones de personas, pero no será inconveniencia para nadie, al contrario: a cada quien se le abastecer  con todo lo que quiera, y estarán unidos en el amor, como hermanos de una familia, y habrá bendiciones y ayuda mutua. Y mejor dicho que morir quedarán dormidos, y pasarán a un mundo invisible, y otros aparecerán en su lugar. Pero la muerte ya no se acompa ar  de las mismas circunstancias terribles y calamitosas, y no se considerará un mal. No acarreará larga y penosa enfermedad, ni gran dolor del cuerpo o la mente. Esas personas estarán listas en todos los aspectos y la recibirán con júbilo y consuelo. Cada quien morir  a la hora y en la forma en que le sea mejor a él y a todos sus relacionados; y la muerte no le acarreará dolor a los parientes y amigos que le sobrevivan, quienes más bien se regocijar n en vez de lamentarse, mientras tengan un vivo sentido de la sabiduría y bondad de la voluntad de Dios, y de la mayor felicidad del mundo invisible al cual se fueron sus seres queridos y donde ellos esperan llegar pronto. Ese día, la muerte en gran medida perderá su escozor y tendrá la apariencia de un amigo, y será bienvenida por todos.

The Works of Samuel Hopkins, vol. II, p. 288f. Boston: Doctrinal Tract and Book Society, 1854.

De acuerdo con Bushman, estos y otros hombres – con Bellamy como líder destacado –, cambiaron la naturaleza de su pueblo, y crearon al Yanqui de los años posteriores a 1765.

Richard L. Bushman: From Puritan to Yankee, Character and the Social Order in Connecticut, 1690-1765. Cambridge: Harvard University Press, (1967) 1969.

En eras pasadas, los hombres que sentían el llamado de Dios buscaron refugio del mundo en un convento. Posteriormente, bajo la influencia del pietismo, la iglesia misma se convirtió en un convento en el mundo, un refugio de los problemas y corrientes de fuerzas y movimientos sociales. En la era moderna, el hombre secular ha buscado la experiencia conventual en diversas formas de escapismo: retiros, casas de salud mental, jubilación y muchas otras avenidas de rendición.

El pensamiento postmilenarista fue muy importante en la formación y desarrollo de Estados Unidos entre 1765 y 1860. Sin esta escatología es imposible entender el curso de este país.

Un erudito seglar, George Shepperson discute las formas cristianas y paganas del milenarismo, y habla de todos en general, y en particular de un movimiento en Nyasaland:

Como muchos movimientos similares en el mundo, las expectativas asumen una dramática forma premilenarista: la agencia liberadora o salvadora en este caso

viene antes y no después -como en el postmilenarismo- de la gran batalla contra las fuerzas del mal. El premilenarismo siempre significa una profunda desconfianza de las fuerzas ortodoxas en la abierta reforma de la sociedad.

George Shepperson, "Nyasaland and the Millennium," en Sylvia L. Thrupp, editor: *Millennial*

Dreams in Action, Essays in Comparative Study, p. 146. The Hague, Netherlands: Mouton & Co., 1962.

Este es punto de gran importancia. Tanto en sus formas políticas y seculares, donde se llega al milenio no por reconstrucción sino por revolución violenta, como en sus formas religiosas, donde es por un acto sobrenatural, los grupos milenaristas son hostiles a la reforma y la reconstrucción. Así ha sido conspicuamente en la historia reciente de la Iglesia. Las iglesias premilenaristas, con raras excepciones, han sido incapaces de combatir las incursiones del modernismo en sus denominaciones; demasiado a menudo han preferido sentarse cómodamente y mirar las "Señales del Fin de los tiempos" y la prueba de que el Rapto está cerca. En mi propia experiencia dentro de una importante iglesia en Estados Unidos, pude ver yo que los premilenaristas deliberada y declaradamente llegaban tarde a reuniones claves donde su voto podría haber conducido a la recuperación de un sínodo, porque rehusaban comprometerse en intentos de "reformular" la Iglesia; para ellos era una actividad "no espiritual", y se sentían confiados en que la apostasía era ordenada por Dios como preludio al "Rapto".

En la era colonial, hombres como el Rev. Thomas Clap (1703-1767) pusieron muy poco interés al progreso en teología, y se contentaban -como contra Joseph Bellamy- con extirpar la herejía.

Richard L. Bushman: *From Puritan to Yankee*, op. cit., p. 260.

El amilenarismo moderno no es distinto al de Clap y sus Old Lights (Antiguas Luces). Es indiferente al mundo en general, y se contenta con mantenerse en la línea, repetir las antiguas fórmulas teológicas en lugar de desarrollarlas a la luz de los problemas actuales, y más interesados en extirpar la herejía que en adelantar la fe. Las diversas iglesias presbiterianas ortodoxas y reformadas son ejemplos excelentes de esto, con algunas excepciones menores aquí y allá.

No es de sorprenderse que las New Lights (Nuevas Luces) encabezadas por Bellamy, pronto se convirtieran en una fuerza dominante en Connecticut. Bushman escribió:

En 1763, William Johnson se maravillaba de las Nuevas Luces, en su memoria “un partido pequeño, meramente religioso en el pasado, y de pronto adquirió tanta influencia como para ser casi la parte dirigente en el Gobierno, por su mayor atención a los asuntos públicos y estrecha unión entre ellos en la política”.

Richard L. Bushman: From Puritan to Yankee, Idem.

Actualmente nos espera un poder e influencia mucho más importante.

Los esfuerzos premilenaristas, amilenaristas y pietistas invariablemente conducen a una retirada del mundo, y al encierro en una Iglesia conventual, que se hace lugar de refugio y no de preparación para la batalla. Cantan canciones de escapismo, himnos que celebran a Cristo como quien se supone que los rescata del mundo y de sus problemas; y recalcan la vida en un “Plano superior”; o sea: separado de las batallas del mundo.

El milenarismo secular también tiene su lugar de refugio: El Estado. Todos los problemas de la persona tienen solución, pero no en el trabajo de reconstrucción sino en un Estado Revolucionario, con cuya voluntad se harán los cambios necesarios. La Revolución funciona para ellos como sustituto secular del Rapto. La revolución transportará a los verdaderos creyentes del viejo y decadente mundo al nuevo mundo de la gloriosa revolución.

Para el cristiano ortodoxo, ambas alternativas son no bíblicas e inmorales. Ha sido regenerado por Dios mediante Cristo para reasumir la tarea abandonada por Adán, a saber, ejercer dominio y someter la tierra bajo Dios y su palabra-Ley. Es importante citar algunas de las necesarias áreas de acción, pero no en cualquier orden de prioridad.

Para ampliar estos temas ver R. J. Rushdoony: *Institutes of Biblical Law*.

- *Primero* que todo, empezar con nosotros mismos y nuestras familias. Fortalecer la familia en su vida económica y religiosa, y en sus responsabilidades hacia cada miembro. Los hijos tienen el deber de mantener y cuidar a sus Padres, y de mantener un fuerte vínculo económico y religioso con ellos.
- *Segundo*, la iglesia, antes que una institución y corporación legal, es la familia de Dios. Hay necesidad de cuidarse mutuamente. De revivir el diaconado y la oficina de las viudas para ministrar las necesidades del pueblo de Cristo, material y espiritualmente. No hay congregación sin ancianos que necesiten quien les haga compras, limpie sus casas y les haga ciertas tareas, etc. Es fariseísmo remitir dinero al extranjero para los necesitados, un acto impersonal, y descuidar el acto personal y responsable en casa. Ayudar a alguien cercano y prójimo implica compromiso, dolores de espalda y de corazón, pero es así es todo trabajo. La Iglesia debe mitigar la sed y el hambre de sus miembros.
- *Tercero*, escuelas, universidades, institutos y centros de capacitación cristianos son de urgente necesidad. Iglesia o familia que no presten atención a que sus niños estén recibiendo una educación sin Dios, es señal de apostasía.
- *Cuarto*, la acción política cristiana, necesaria para hacer nuevamente del estado un Estado Cristiano, y que sus acciones se ajusten a la Ley de Dios.
- *Quinto*, urgente se necesitan organizaciones profesionales cristianas. Abogados, médicos y otros profesionales cristianos deben crear agencias para fomentar una sana visión -no pietista- de sus vocaciones. Y sanatorios cristianos, hogares cristianos para ancianos, centros odontológicos cristianos y muchísimo más.
- *Sexto*, estudiar toda clase de vocación desde la perspectiva de la Ley y la fe bíblica. ¿Qué es un agricultor cristiano? En la reconstrucción divina, ¿cuál es el papel del vendedor, el comerciante, el corredor de inmuebles y el industrial, y todo empresario?
- *Séptimo*, ver las ciencias como un área más entre muchas otras de llamado, para adelantar el conocimiento y dominio bajo Dios.

Se puede decir mucho más. Basta decir que el *diezmo* es básico para estas actividades: salud, educación, bienestar, política, economía, la familia, la iglesia, vocaciones, etc., para acelerar el trabajo de reconstrucción. El diezmo es para el Señor, no para la Iglesia, y puede ir a cualquier agencia que trabaje para promover el dominio del Señor y llevar todas las áreas de pensamiento y de vida en cautiverio a Jesucristo.

Finalmente, otra área: La oración. La primera petición del Padrenuestro dice: *Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*. Esta debe ser nuestra oración y también nuestro llamado.

En los Estados Unidos del s. XVIII, una vez George Whitefield durante su estadía en Nueva Jersey cenó con varios clérigos norteamericanos. Se nos dice que:

Después de la cena, en una fácil y agradable conversación, el Sr. Whitefield habló de las dificultades en su ministerio evangélico, procedentes del pequeño éxito con que se habían visto coronadas sus labores. Lamentó que toda su celosa actividad y fervor fueran de tan poca utilidad; dijo que estaba cansado de las obligaciones y fatigas diarias; declaró que su gran consuelo era que pronto terminaría su trabajo, cuando partiera para estar con Cristo. Y que esa expectativa de un pronto rescate mantenía su espíritu, de otro modo se hubiese hundido bajo su trabajo. Entonces pidió a los ministros retirarse todos a descansar "si no fuese gran incomodidad".

Asintieron todos excepto el Rev. William Tennent, Jr. -sentado en silencio junto al Sr. Whitefield- cuyo talante mostraba que no le fue placera la conversación. El Sr. Whitefield se volteó hacia él y con una palmadita en la rodilla le dijo "¡Bueno, hermano Tennent, Ud. es el más viejo de nosotros, ¿no le alegra pensar que su tiempo está próximo, cuando se le llame por fin a casa y se le libere de todas estas dificultades?" El Sr. T. contestó rotundo: "No, yo no tengo ese deseo". El Sr. W. lo presionó de nuevo; y el Sr. T. de nuevo respondió: "No, Señor, morir no es placer para mí, para nada, y si Ud. conociera su deber tampoco lo sería para Ud. Yo no tengo nada que ver con la muerte: mi tarea es vivir lo más que pueda sirviendo a mí Señor y Maestro tan fielmente como pueda, hasta que El considere conveniente llamarme a casa".

El Sr. W. insistió con una explícita pregunta para el caso hipotético de que la hora de la muerte se le dejase a su propia elección. Y el Sr. Tennent le replicó otra vez: “No tengo yo elección respecto a eso; soy sirviente de Dios y me he comprometido a realizar la tarea por tanto tiempo como a El le plazca que continúe.” Y le dijo: Hermano W., permítame hacerle yo ahora una pregunta. ¿Qué cree Ud. si yo enviase a un empleado mío al campo a labrar, y al mediodía yo fuera y lo encontrara haraganeando bajo un árbol y quejándose: “Patrón, el sol está muy fuerte y la labranza muy dura; estoy cansado del trabajo, y agotado por el calor y la carga del día; por favor, patrón, déjeme regresar a casa y que se me separe de este servicio”...? ¿Qué diría yo? Que es un perezoso; que su responsabilidad es hacer el trabajo hasta que yo, el juez apropiado, considere adecuado llamarlo. O suponga que Ud. ha contratado a un hombre para un servicio, y sin ninguna razón de parte de Ud. y antes de cumplir la mitad se canse y exprese el deseo de que se le suspenda o se le cambie. ¿No le llamaría Ud. sirviente malo e indigno de los privilegios de su empleo?

La manera apacible, placentera y cristiana en que se administró este reproche aumentó la armonía, y la conversación edificante de la gente, que se dio por satisfecha con que era muy posible errar, aun deseando “morir y estar con Cristo”, que en sí es “mucho mejor” que permanecer en este estado imperfecto; pero que es deber del cristiano decir: “Esperaré todos los días de mí tiempo designado hasta que venga mi cambio”.

Archibald Alexander: *The Log College*, p. 25f. London: Banner of Truth Trust, (1851) 1968.

Este era temple puritano y bíblico. Murray ha demostrado la importancia de este temple para el logro puritano, agregando:

La oportunidad de honrar a Cristo cumpliendo con nuestros deberes actuales es un privilegio sin precio, y quienes así le sirven no quedarán esperando su venida. “Bienaventurado el sirviente a quien su Señor cuando venga lo encuentre haciendo eso”.

Iain Murray: *The Puritan Hope*, p. 219. London: Banner of Truth Trust, 1971.

Esta creencia de que Dios tiene un importante trabajo para hacer el hombre, y que el hombre debe hacerlo, se acoplaba a una convicción de que lo que Dios ha hecho por nosotros puede hacerlo por otros. La creencia actual es en cambio una fe humanista en el poder no de Dios sino de la élite científica, que puede salvar al hombre si este reconocen su falta de pericia e incompetencia, y se somete al dictamen a los expertos. Se sostiene que ciertas razas y clases necesitan este gobierno, si han de progresar. Pero la visión cristiana es opuesta; se ve p. ej. en

aquella Form of Argreement de los misioneros bautistas – puritanos en temple y fe –, reunidos en Serampore, India, a principios de su incursión misionera:

El que elevó a los escoceses y a los embrutecidos británicos para sentarse en lugares celestiales en Jesucristo, tiene poder para elevar a estos esclavizados de la superstición, purificar sus corazones por la fe, y hacerlos adoradores del Dios único en Espíritu y en verdad. Sus promesas son por completo suficientes para erradicar nuestras dudas, y anticipar ese no tan lejano día cuando El matará de hambre a los dioses de la India, y causará que estos ídólatras lancen sus ídolos a los topos y a los murciélagos, y renuncien para siempre a adorar el trabajo de sus propias manos.

Iain Murray: *The Puritan Hope*, Ibid., p. 153.

Por supuesto que esos misioneros se creían superiores, pero por la gracia de Dios, y era su deseo comunicar a todos los demás hombres esa misma superioridad de gracia. Así como su tierra natal, otrora dada al salvajismo, había sido transformada por la gracia de Dios, de igual manera se transformaría cada pueblo, tribu y lengua, porque Dios así lo había declarado en su Palabra. A.A. Hodge, de Princeton, en sus primeros años sirvió como misionero en la India, y entendió que el premilenarismo impedía el esfuerzo misionero. Escribió:

Los misioneros milenaristas tienen su estilo propio. Su teoría afecta su palabra porque les hace buscar exclusiva o principalmente la conversión de almas individuales. Y el método misionero eficiente de verdad apunta a la ganancia de almas, sí, pero a la vez a plantar instituciones cristianas en tierras paganas, que con el tiempo puedan desarrollarse, conforme el ingenio de las nacionalidades. Los misioneros ingleses nunca esperan convertir a las gentes del mundo una por una.

Bajo la influencia del Premilenarismo, nuevo por entonces, “se miraba a la Iglesia como una institución sin futuro”.

Iain Murray: *The Puritan Hope*, Ibid., p. 205.

Porque el nuevo énfasis era *no trabajar, sino esperar*. Los premilenaristas esperaban el Rapto, y los amilenaristas esperaban la negra Tribulación y el fin. Y otros dos factores reforzaban la actitud de retirada causada por la Escatología falsa.

Primero, el *pietismo* miraba la vida en términos personales y emocionales, y como una preparación para el Cielo. El trabajo se veía como faena pesada, un aspecto de la maldición, no como una forma de dominio; y la meta del hombre se pensaba como una Eterna Vacación con el Señor. El pietismo produjo una vida cristiana intelectual y vocacionalmente superficial. La prueba de fe se hizo una experiencia

emocional, y no es extraño que las mujeres comenzasen a predominar, tanto en los círculos católicos como protestantes. La religión se convirtió en un asunto de mujeres, y los hombres estaban llenos de pietismo y bajos en virilidad. El pietismo exaltó a la gente mediocre, piadosos pelagatos que redujeron la fe a una pura efusión piadosa, y que por casi dos siglos han endemoniado al clero devoto con sus modos santurriones y pecaminosos. Esta gente mediocre evita los pecados abiertos no porque amen y teman a Dios sino porque son almas tímidas, que aman y temen a la gente, y no se atreven a ofenderla. En sus manos la virtud dejó de asociarse con dominio y fortaleza, y llegó a asociarse con debilidad y temor.

Segundo, el *evolucionismo* fortaleció el humanismo de las escatologías falsas y el pietismo. Ahora el hombre podía hacerse a sí mismo controlando su propia evolución. Resultó una nueva filosofía del trabajo, como medio de desarrollar un nuevo hombre, una nueva sociedad, y un nuevo mundo. Para la Escritura no es así: el trabajo es el medio de dominio ordenado por Dios en el Edén. Después de la Caída, se impuso una maldición sobre el trabajo del hombre en tanto caído; pero una vez redimido, su trabajo nuevamente resulta en dominio divinamente ordenado.

El siglo XX ha visto el fracaso del hombre humanista en su anunciado nuevo paraíso por medio del trabajo; y el resultado es un escape del trabajo: un anhelo por vacaciones, jubilación, retirada y fuga del mundo del trabajo. El humanismo abraza una filosofía falsa del trabajo y del descanso. Sus demandas imitan a las de Dios, para renovar al hombre y al mundo; pero es un mal, aunque hermoso de rostro, y desesperado, porque su esperanza es que del mal puede salir el bien. Cree que el hombre pecaminoso puede cambiarse a sí mismo y al mundo, vindicando su revolución contra Dios.

Una falacia central de las visiones premilenaristas y amilenaristas es la común suposición de que la Caída de algún modo frustró el propósito original de Dios, tal como fuera expuesto en el Edén. Pero Dios nunca se frustra, ni tampoco puede ser frustrado. Creer esto es ser humanista; y el humanismo dondequiera que esté debe estrangularse porque supone que el modo del hombre puede prevalecer sobre el modo de Dios. La Caída no frustró el propósito de Dios, sino que en ella se manifestó. Todas las cosas son aspectos del propósito y predestinación de Dios, y nada puede comprenderse de manera aislada, momentánea o circunstancialmente, sino sólo en el contexto y en términos de Dios. La Salvación del hombre no es el propósito final de Dios, aunque es parte de su propósito declarado; es la manifestación de su Gloria y propósito, en y a través del hombre. La Caída adelantó el propósito de Dios. Los espinos y cardos (Génesis 3:18) frustran al hombre, pero colman la tierra y evitan que se destruya.

Los imperios de antaño, los comunistas de ahora, los profanos hombres de ciencia y otros creen todos que frustran a Dios y se mofan de El; pero todos sus empeños y esfuerzos no hacen más que adelantar el propósito de Dios y la manifestación de su Gloria. Su riqueza y logros serán todos acopiados por su Reino. Esto se nos asegura en Isaías 60:3-11, en Isaías 66:12 y muchos otros pasajes. Del Reino de Dios se nos dice que “Los Reyes de la tierra en verdad le traen su gloria y honor” (Apocalipsis 21:24). El comunismo es un mal y debemos oponernos a su presencia en nuestro medio y guerrear en su contra. El humanismo es un mal y debemos batallarle en todos los frentes y hacerle retroceder. Sin embargo, debemos recordar que sus idas y venidas sólo tendrán por resultado adelantar el propósito de Dios y enriquecer el Reino de Dios. Porque nada sucede que en último término no favorezca al Reino de Dios y a la Gloria final de su Pueblo en El y para su propósito.

Permaneced firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” (1ra. Corintios 15:58)

La doctrina mundana del descanso es un escape del trabajo. Estar de vacaciones es una constante preocupación por evitar las exigencias del trabajo, y una inquieta búsqueda de entretenimiento. El trabajo no produce dominio en el mundo del humanismo, y las vacaciones son un intento de escapar de la frustración y del sentimiento de impotencia y castración. Porque el hombre sin dominio es un eunuco; y el hombre humanista que carece de verdadero dominio se escapa del trabajo procurando un sexo frenético, porque trata de probar una falsa potencia, sabiendo en su corazón que es un impotente en cuanto a tener de verdad dominio. Para el hombre de Dios en cambio, el descanso es un privilegio, como el trabajo. Descansa tranquilo porque tiene la seguridad de que el Dios omnipotente e infalible le ha asegurado la victoria, y de que su labor en el Señor nunca es en vano. El hombre de Dios descansa en el júbilo orgulloso de su dominio, encontrando refrigerio y deleite en el Dios que

hace que todas las cosas les ayuden a bien, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28).

La jubilación es un principio moderno, contraparte secular de la idea de Rapto. Es un abandono de la virilidad y de la vida. Mientras un hombre sea capaz, necesita trabajar, y necesita descansar. El Rapto y la jubilación -otro equivalente secular- se postulan falsamente como premisas, y significan rendición; una retirada de la visión del dominio como privilegio, no como una tragedia o aflicción. Pero sólo el post-milenarismo nos brinda una teología del trabajo y del descanso, y una escatología de victoria.

La Economía y la Escatología

Siendo estudiante, con celo misional empecé a regalar libros a personas si prometían leerlos. Incrementé esta práctica cuando los fondos me permitieron más generosidad, y sólo hace poco la finiquité. He donado libros de toda clase de temas: religión y teología, filosofía, ciencia, historia, poesía, sociología y mucho más. Pero una clase de libro siempre me ha sido muy difícil de regalar: de Economía.

Los destinatarios de estos libros han sido estudiantes, clérigos, amas de casa, profesores y gente de diversas ocupaciones. Cualquiera sea su puesto en la vida o trabajo, la economía ha sido siempre para ellos de poco o ningún interés. Y no es porque los libros de economía sean más difíciles, algunos de los sugeridos son modelos de claridad y sencillez.

Más de unas cuantas agencias se han dedicado a fomentar el conocimiento económico. La Fundación para la Educación Económica ha realizado un excelente trabajo, y también la Christian Freedom Foundation. El Fondo William Volker por años subsidió la publicación y distribución de obras notables de economía. Pero la labor de estas y otras instituciones altamente competentes no ha producido los resultados que los mismos gastos pudieran haber logrado en otras áreas, y de hecho han logrado.

Las escuelas exigen tomar cursos de psicología, generalmente de dudoso valor, o geometría, que pocos utilizarán. Las universidades requieren créditos en el labora-

torio de ciencias a estudiantes que nunca llegarán a ser científicos, pero anualmente disecan millares de desafortunadas ranas y otros animales. Su curriculum se desborda con requerimientos de saberes que son inútiles para la mayoría. Sin embargo, y aunque toda persona debe tener en cuenta los datos económicos, por lo general las escuelas no exigen Economía. ¿Porqué tanto desinterés y resistencia? ¿Y por qué por generaciones le han llamado “la ciencia lúgubre” y las gentes la encuentran árida y aburrida, cuando es tan importante para sus vidas cotidianas?

Las raíces de esta paradoja calan muy hondo en la cultura -la nuestra y cualquiera otra-, y son en gran medida maniqueas y neoplatónicas. Una cultura que se nutre de aversión al mundo real de las cosas materiales, y clara preferencia por un mundo del espíritu puro. Desde Hegel, el mundo moderno ha estado profundamente infectado por semejante pensamiento ultramundano, como en ciertos aspectos la cultura medieval. La diferencia ahora es que el “otro mundo” no es un mundo de conceptos universales -platónicos o aristotélicos- sino un mundo de imaginarios, creado por la planificación humanista, que no pone de pretexto Reino alguno de ideas universales.

Ver R. J. Rushdoony: *The Flight From Humanity*

Y a este idealismo moderno no le gusta la economía clásica porque postula y requiere un universo de leyes objetivas, e insiste en una realidad no librada a la imaginación del hombre. Un ejemplo: a comienzos de los ‘60 pronostiqué la desaparición de las monedas de plata, un hecho obvio para cualquiera familiarizado con la economía clásica. La respuesta corriente fue negar la posibilidad de que el alza de precios de la plata hiciese desaparecer esas monedas cuando su valor en contenido alcanzase y luego superase su valor facial. En 1965 se emitieron monedas de otros metales; pero se insistía en que la Ley de Gresham no iba a funcionar. Ambas cosas sucedieron: el alza en el precio condujo al abandono de las emisiones en plata, y el dinero de calidad inferior las sacó de circulación. Sin embargo la respuesta obstinada todavía era la negativa a aceptar como eficaz la ley natural económica. Se afirmaba que las cosas sucedían así sólo porque demasiada gente aún creía en la antigua economía, y por tanto hacía que eso sucediera. Se veía como que todo suceso procedía de una determinación de la mente del hombre.

Por el contrario, desde el punto de vista bíblico, toda determinación viene más bien de Dios, y el orden de todas las cosas es según y conforme a la estructura de la Ley de la creación. El humanista en cambio insiste en que el orden viene de la mente del hombre; y si el hombre todavía cree en los “mitos” de la vieja economía, eso hará que funcione, cuando los hombres crean en la nueva economía, entonces la nueva economía funcionará.

El idealismo es la creencia de que la mente y las ideas del hombre son determinativas de la realidad; y es básico en la visión del mundo moderno. Donde prevalezca este idealismo, la orientación de la sociedad será *esencialmente sociológica y política antes que teológica y económica*. En una sociedad política, la esperanza está ligada a la legislación y los actos del Estado. El éxito no depende de la obediencia a la Ley de Dios en todas las áreas, ni el hombre está atado a las duras realidades materiales de la economía, a leyes como las de oferta y demanda. El hombre puede legislar nuevas realidades por medio de actos de Estado. Hay que *crear el orden, no ajustarse al orden*.

Pero si en cambio la Ley de Gresham es correcta, entonces orden significa ajustarse a esa realidad económica, no crearse una realidad según ideas de la elite de ingenieros sociales. Si el mandamiento “No robar” y la Ley de descanso sabático son parte de un orden natural, último e ineludible, entonces o lo acatamos o sufrimos las consecuencias del desorden. Decir que el orden es para crearse y no para ajustarse es decir que la mente del hombre debe crearlo. Y decir que ya está allí un orden último de las cosas es decir que ha sido creado por Dios, y el deber y objetivo del hombre es ajustarse, y prestar obediencia a la Ley de Dios, y buscar la armonía con ese orden. Pero si a nuestro alrededor tenemos un universo de desorden, al cual la mente del hombre debe llevar el orden, entonces *el modo indicado no es la armonía sino el conflicto*.

En tal caso, el conflicto es también doble. *Primero*, hay conflicto con el mundo de desorden que nos rodea. En vez de estar en armonía con el orden final, estamos en guerra contra el desorden final. *Segundo*, también significa conflicto con los hombres que discrepen de la idea de orden a imponer por el Estado humanista. Porque si el orden depende de la mente del hombre, entonces los recalcitrantes deben convertirse a la verdadera fe humanista o ser castigados, encerrados en prisión o liquidados a fin de eliminar el potencial de desorden. Por ambos lados es el conflicto la vía hacia el orden; y el resultado, una sociedad conflictiva.

En lo religioso, el énfasis humanístico en el conflicto implica la exaltación de los poderes del Mal y del Anticristo. El Mal llega a ser muy determinante, pues la determinación y la ultimidad se han transferido al mundo creado -mundo de los hombres esencialmente-, y se ha negado a Dios el poder de la predestinación y la soberanía. Del “Anticristo” la definición de la Escritura es: todo y cualquiera que niegue “que Cristo ha venido en la carne” (1 Juan 4:3); es decir, anticristos son todos quienes niegan la realidad de la encarnación. La Biblia no nos dice que una

cierta persona con el nombre de Anticristo va a gobernar el mundo: esto es un mito, que exalta los poderes del hombre contra Dios.

De igual modo, en la Escritura Satanás es una *criatura*, una criatura caída. Siendo una criatura, Satanás, como todas las otras criaturas, tiene una existencia puramente local: no puede estar en más de un lugar a la vez. No puede estarme tentando a mí aquí en California y al mismo tiempo tentando a otra persona en otra ciudad. Su proximidad a cualquier hombre se encuentra en el mejor de los casos severamente limitada, aunque es real. Pero demasiada gente está presta a culpar al diablo por sus pecados, cuando la verdad es que no necesitan ninguna ayuda de nadie para cometerlos, sólo un pretexto.

El diablo, como el hombre, es una criatura. Cuando el hombre exalta a la criatura, se exaltará a sí mismo, a sus fabricaciones políticas y también al diablo. Cuando la Escolástica revivió el pensamiento aristotélico, la cristiandad asistió al surgimiento de fuertes y humanísticos órdenes políticos, y al propio tiempo de brujería, ocultismo y satanismo. Satanás llegó a ser un gran poder junto con los tiranos de la Edad Media tardía y el Renacimiento. Y el s. XX ha visto el resurgimiento de los Estados totalitarios y el restablecimiento simultáneo de la magia, la brujería, el ocultismo y el satanismo. El Reino del hombre es el reino de la criatura, y florece en este mundo y a la vez en el mundo de ultratumba. Sus pretensiones son comunes, y se desarrollan y decaen juntos.

Por eso los idealistas pretenden una realidad políticamente controlada, no una economía de libre mercado. La Biblia dice que el hombre fue creado del polvo de la tierra (habiendo Dios hecho antes el polvo), y que está ligado al polvo y al polvo regresa. Aceptemos este hecho de nosotros mismos, y aceptaremos el hecho de que nuestra economía -como todo en nuestras vidas- está atada a las realidades materiales, no como castigo, sino como su circunstancia natural y normal. Y en vez de rebelarnos contra la vida, reconoceremos que la vida es precisamente eso para nosotros, y que no obstante es buena.

En estos términos, la economía es un barómetro. El interés en la Economía es normalmente marca de una sólida escatología. El desinterés o la aversión son marcas de un pensamiento maniqueo o neoplatonista.

La Generacion del Rapto

Una calcomanía de 1973 decía: “Tú estás en la Generación del Rapto”. En ese tiempo, uno de los libros más populares era *Satanás está vivo y bien en el planeta Tierra* por Hal Lindsey y C.C. Carlson. Y un programa de TV de una red importante trataba de: “El próximo dictador Satanás”. El telediario de otra red de noticias trataba de los Testigos de Jehová: “Testigos: Pronto viene el Fin”. Comenzaba: “El cuerpo religioso de más rápido crecimiento en EEUU busca conversos con fervor, inspirados en la convicción de que el fin del mundo vendrá muy pronto, tal vez en 1975”.

Louis Cassals, “Witnesses: The End is Coming Soon”, The Los Angeles Herald-Examiner, Sept. 1, 1973, p. A-7.

La gente que espera el fin del mundo muy pronto quiere y planea ser raptada, no está interesada en el dominio sobre la tierra, ni en la aplicación de la Ley de Dios a la totalidad de esta vida. Y si cree -como de hecho cree- que Satanás gobierna este mundo, considerará insignificantes sus responsabilidades ante el mismo, y el mundo como el lugar del cual debe fugarse, y espera escapar. Por supuesto querrá “Salvar Almas”, pero el enfoque de su evangelización no será bíblico.

En agosto de 1973, un evangelista escribía en sus sobres estas palabras en grandes letras: “Es divertido ser Salvo”. Una de las tres principales redes de TV de California lo contactó para el programa nacional “El Show de Bob Harrington”, y les dijo esto: “Estoy interesado sólo si puedo como predicador hablar a la gente de Jesús. Quiero una “Santa Hora Feliz de Bob Harrington”. Y el propio Harrington escribe:

Por donde voy, ahora digo tres cosas:

- 1.- Primero, “Jesús me envió a ti”.
- 2.- Segundo, “Es divertido ser Salvo”.
- 3.- Tercero, “Regresaré”.

Bob Harrington’s Heart Beat, Sept., 1973, p. 2 New Orleans, LA.

San Pablo, luego de la profundamente conmovedora experiencia de su conversión, no comió ni bebió por tres días (Hechos 9:9); él sabía lo que significaba ser cristiano, y para él no fue “divertido”, sino una experiencia que le acarreó persecución e infortunio, pero también la gloria de la gracia de Dios.

Los políticos corruptos y los medios de comunicación venales fácilmente aprueban la clase de religión de Billy Graham y Bob Harrington, que no cuestiona ni pone en tela de juicio sus impíos sueños de dominación política, y en cambio sí le pone un baño de azúcar a sus pecados, y los reviste con respetabilidad religiosa y una aparente fachada de pietismo. Esa clase de predicadores pueden tener toda la atención de los líderes nacionales, y predicar en la Casa Blanca y en el Congreso, sin afectar un ápice la gran marcha nacional hacia la degeneración y la apostasía.

Es fácil aprobar algo cuando nos da crédito por ser buenos y pide poco o nada. Nuestro Señor dijo del mundo que su actitud hacia El era: “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lucas 19:14). El mundo es feliz con cualquiera que dismínuya, niegue o trivialice el Reino de Cristo. El mundo quiere ejercer su propio dominio sobre la tierra, no reconocer el dominio de Cristo. Sin embargo, San Pablo dice de Cristo que “preciso es que él Reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies.” (I Corintios, 15:25). Proclamar el Reino absoluto de Cristo y el necesario ejercicio de dominio de los cristianos sobre el mundo en términos de la Ley de Dios, es declarar la guerra al mundo, e incurrir en su ira y hostilidad. A quien lo haga le será imposible ser Capellán del Establishment; y seguramente no le buscarán los impíos medios de comunicación.

¿Puede el enemigo imaginarse un mejor aliado que “La generación del Rapto”? La generación del Rapto niega la necesidad de batalla, y le entrega todo el dominio al enemigo. Si el mundo en realidad estuviera en manos de la generación del Rapto, Satanás con toda seguridad sí estaría vivo y bien en el planeta tierra. Pero es Dios

el que gobierna el mundo, no Satanás, y es Su gobierno el único que prevalece. La generación del Rapto no tiene interés en la reconstrucción cristiana, solamente en que se le saque de los problemas de la historia. El título del libro de Lindsey es revelador: *The Late Great Planet Earth* (El pasado -muerto- Gran Planeta Tierra). Cuando a la historia y al mundo ya se les ve como pasados y muertos, el interés en ellos es improcedente. Al final de su libro, Lindsey tiene una palabra de advertencia sobre la posibilidad de que el Rapto pueda no ser en el curso de nuestra vida, pero la idea básica del libro es que este es el difunto y abandonado mundo del hombre, el mundo de la historia. Lindsey prepara a sus lectores para la “cuenta regresiva”, el inminente Rapto. Considera que “el más importante signo profético de la próxima venida de Jesucristo está ante nosotros”. Por ende, es una “época de emoción electrizante”.

Hal Lindsey, C. C. Carlson: *The Late Great Planet Earth*, p. 57 f. Grand Rapids: Zondervan, 1970.

Quienes conocen a Lindsey informan sobre su acercamiento a los potenciales conversos: les mete miedo, y entonces les predica el Rapto. Les dice: “De repente, uno de estos días, desapareceré de la vista de Ud. Mi Biblia estará aquí, pero yo me habré ido en el Rapto. Y a menos que Ud. crea y tenga fe, Ud. se hallará en un mundo sin nosotros.” Y pinta un cuadro adicional: repentinamente, en las autopistas habrá inmensos accidentes múltiples de automóviles, chocando los carros sin conductores con otros vehículos porque la generación del Rapto habrá desaparecido. ¿Es esto fe bíblica? ¿Es esto cristianismo?

Mucha gente de la generación del Rapto no demuestra evidencia alguna de regeneración en sus creencias ni en sus vidas. Más bien, enfatizan el escapismo y el aplastante poder de Satanás. Con algunos el resultado es un satanismo práctico, porque aceptan con mayor facilidad el gobierno de Satanás como operante en el mundo más bien que el gobierno de Dios. Atribuyen a Satanás todo el poder sobre el clima, el curso de la historia y el dominio sobre la tierra, que sólo pueden atribuirse al Dios triuno. La generación del Rapto no está interesada en la Ley de Dios, en la reconstrucción cristiana por medio de esa Ley, ni en el Reino de Jesucristo o en las doctrinas esenciales de la Escritura. Lindsey ve toda la historia mundial como una “Cuenta regresiva” hacia la Segunda Venida y el Rapto:

La gran pregunta es ¿Estarás tú aquí en el tiempo de la Tribulación, cuando el Anticristo y el Falso Profeta estén al mando por un tiempo? ¿Estarás tú aquí cuando el mundo esté atormentado por los días más oscuros de la humanidad?

Hal Lindsey, C. C. Carlson: *The Late Great Planet Earth*, p. 137 f.

La esposa de un industrial, cuando negué la validez de la idea de Rapto delante suyo, explotó con cierta pasión: “¿Y entonces cuál es el sentido de ser cristiano si tengo que sufrir tribulación?” Ella insistió: “¿Por qué debo dejar de fumar y bailar?” El Señor no tenía derecho a hacerle eso a ella; por tanto no podía ser cierto que El tenía el propósito de exponerle a ella a ninguna tribulación, grande o pequeña. (La gente acaudalada es blanco preferido de los activistas del Rapto premilenarista: está predispuesta a comprar el escapismo y puede recompensar mejor a sus vendedores.)

La generación del Rapto es la generación inútil. Hace unos años, un Director de Escuela en California había firmado en Febrero un contrato para otra escuela, y a principios de Junio se enteró de una serie de problemas y desastres en su actual Distrito Escolar. El sonrió felizmente y comentó: “No es problema mío. ¡Yo no voy a estar aquí! Me voy en tres semanas”. La generación del rapto tiene la misma indiferencia, muy aumentada, hacia los problemas actuales. Lindsey lo dice con mucha claridad: “Debiéramos vivir como personas que no esperamos permanecer por aquí mucho más tiempo”. Este es un mandato para la vida irresponsable, para la negligencia ante los problemas sociales, políticos, educativos y de toda índole a favor de la espera del Rapto.

En cierto punto, Lindsey admite un hecho significativo: que desde el cierre del canon del Nuevo Testamento hasta mediados del s. XIX la “Verdad profética” como la define Lindsey era poco conocida.

Hal Lindsey, C. C. Carlson: *The Late Great Planet Earth*, p. 181 f. y 145 f.

Pero desde entonces, y especialmente en este s. XX, se ha difundido muy ampliamente, y muy bien abastecida por las notas heréticas de Scofield. En ese tiempo el cristianismo ha decaído, pues un gran número de personas ha abrazado la generación del Rapto, y se ha desconectado estudiadamente de Dios y del hombre. Su destino no es el Rapto, sino el Juicio, puesto que nuestra Salvación no está en el Rapto sino en Jesucristo.

La Predestinación y la Ley

Por fin ya es tiempo de hablar de los errores de mucho postmilenarismo y sus exponentes, y de la razón de su decaimiento. El alma del postmilenarismo es la fe que Cristo por medio de su pueblo consumará y pondrá en vigor las gloriosas profecías de Isaías y todas las Escrituras, que vencerá a todos sus enemigos a través de su pueblo de la Alianza, y que ejercerá su poder y Reino en todo el mundo y sobre todos los hombres y naciones, para que ya sea por fe o por derrota, suceda que “toda rodilla se doblará ante El y toda lengua confesará a Dios.” (Romanos 14:11; Filipenses 2:11) Y Dios expresa a través de Isaías: “Por mí mismo hice juramento, de mí boca salió palabra de justicia, y no será revocada: Que ante mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isaías 45:23). Y San Pablo manifiesta lo mismo otra vez pero como ya cumplido en la venida de Cristo y a través de su pueblo (Romanos 14:11; Filipenses 2:11).

La primera de las grandes peticiones del Padre Nuestro manifiesta lo central de este aspecto de nuestra fe. Se nos demanda en oración verdadera el orar “de esta manera” (San Mateo 6:9), pidiendo a Dios: “Venga a nosotros tú Reino. Que se haga tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.” (San Mateo 6:10) Las oraciones que descuidan esta petición pierden la esencia y alma de la oración como lo requiere nuestro Señor.

¿Cómo es que va a *venir a nosotros* el Reino de Cristo? De nuevo, la Escritura es muy clara y explícita. La gloriosa paz y prosperidad del Reino de Cristo se produ-

irá sólo cuando el pueblo obedezca la Ley de la Alianza. Esto se dice con claridad en Levítico 26, Deuteronomio 28, y en toda la Escritura. Habrá paz y prosperidad en la tierra, el enemigo será destruido, y los hombres se liberarán de sus males, sólo “si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra.” (Levítico 26:3). En tal caso la obediencia de fe a la Ley de Dios produce *irresistibles bendiciones*: “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28.2). Por otro lado, la desobediencia conduce a igualmente *irresistibles maldiciones*: “si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que Yo te intimo hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.” (Deuteronomio 28:15).

De conformidad con estas y otras declaraciones de la Escritura, la determinación de todas las cosas en el tiempo es en términos de obediencia versus desobediencia a la Ley de Dios. Esto está detalladamente explicado para las diversas áreas de la vida. *Primero*, el éxito y la prosperidad de la ciudad, el campo y la nación dependen de la obediencia a la Ley de Dios. *Segundo*, la fertilidad humana es asimismo un área donde la maldición y la bendición de Dios son operativas, y somos maldecidos o bendecidos en el fruto de nuestros cuerpos. *Tercero*, la fertilidad agrícola y la prosperidad también están ligadas a la Ley. *Cuarto*, de igual manera el clima está relacionado con la Ley, de tal modo que Dios juzga y bendice por medio de la lluvia, el granizo, la nieve, el rocío y el sol. *Quinto*, nuestra relación con nuestros enemigos también es condicionada por la obediencia. *Sexto*, todas nuestras actividades y vidas personales son bendecidas o maldecidas en términos de nuestra obediencia o no a la Ley de Dios.

La doctrina de la predestinación NO es fatalismo: no niega responsabilidad al hombre. Lo que afirma es que concurre la predestinación de Dios con la acción responsable del hombre. La causalidad primera es de Dios, pero la secundaria es del hombre. No se niega la realidad de las causas secundarias; se dice que éstas se establecen y operan por causa de la causa primera: Dios. Por eso no soy yo menos hombre por ser pecador, mortal, y producto de mis días. De igual manera, no soy menos responsable y -en sentido secundario- de albedrío libre (aunque limitado, derivado y propio de criatura) porque Dios sea como es: la causa primaria de todas las cosas y única voluntad absoluta y última.

La determinación de la historia por Dios está descrita en su Ley. Si creemos y obedecemos, entonces somos bendecidos y prosperamos en Él; si lo negamos y desobedecemos su Ley, somos maldecidos y abominados.

Concluyendo: no se nos rapta hacia la salida al estilo griego. La idea *premilenarista* del Rapto niega la Ley de Dios, y por tanto niega a Dios pues su Ley es parte principal de su Palabra escrita, y no podemos llamar al Dios de la Escritura un Dios sin Ley. Los *amilenaristas* niegan todo triunfo en la historia, y de ese modo niegan la naturaleza y forma de la predestinación de la historia por Dios, y así su doctrina de la predestinación se hace una concha hueca. Y cuando pasan por alto la Ley, los *postmilenaristas antinomianos* niegan la vía dada por Dios hacia Su Reino. En realidad aunque sin decirlo postulan ¡Un rapto! ¿De qué otra manera se va a trasladar el mundo de su depravación actual hacia el orden de Dios? ¿Vamos a flotar en vagas oraciones y espiritualidad de “Vida Superior”? Los postmilenaristas antinomianos no tienen respuesta.

A menudo se acusa al postmilenarismo del calvinismo colonial y del siglo XIX de haber conducido al Evangelio Social del siglo XX. Nadie ha documentado esta acusación, obviamente falsa. Los Hodges, Warfield, Machen y otros no fueron la fuente del Evangelio Social, y sí le fueron hostiles. Las raíces del Evangelio Social están en el arminianismo y muy directas en ese notable humanista avivamentista C. G. Finney.

Al menguar el énfasis en la Ley de Dios -por causa del arminianismo de moda y por la decadente tendencia de los teólogos reformados a una apologética racionalista antes que bíblica-, la iniciativa en la sociedad fue a parar a manos de los defensores del Evangelio Social *por omisión*. Porque sólo ellos tenían una “respuesta” a los problemas sociales: su respuesta era y es la política humanista.

Necesario y urgente es que los cristianos retornen a la Ley de Dios como el medio dado por Dios, para realizar el orden de Dios. La Escritura es clara: “No te apartarás de todas las palabras que Yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles”. (Deuteronomio 28:14). Negar la Ley de Dios es negarlo a El y su Reino, y servir a otros dioses y a otra fe. Esto hemos estado haciendo, y lo hemos llamado ¡“Del Señor”! ¿Es de sorprenderse que este-mos bajo juicio? Necesitamos orar con el salmista: “De tu misericordia, OH JEHOVA, está llena la tierra: *Enséñame tus Estatutos.*” (Salmos 119:64).

Dios tiene un plan para la conquista de todas las cosas por medio de su pueblo de la Alianza. Ese plan es su Ley. No deja fuera ningún área de la vida ni actividad y predestina la victoria. Negar la Ley es negar a Dios y su Plan para la Victoria.

EL AUTOR

Rousas John Rushdoony es un erudito norteamericano muy conocido, con títulos de Licenciatura y Maestría de la Universidad de California, y de capacitación en la Pacific School of Religión. Es escritor y autor de más de 30 libros. Ministro ordenado, fue misionero entre los indios Shoshones y Payutes, y pastor de muchas iglesias de California. El Dr. Rushdoony es Presidente de la Fundación Chalcedon. Sus escritos en el Chalcedon Report y sus numerosos libros han producido una generación de creyentes activos en la reconstrucción del mundo para la gloria de Jesucristo. Reside en Vallecito, California, y actualmente está comprometido en la investigación, conferencias públicas y patrocinio en el desarrollo de programas para poner en acción la fe cristiana.

EL MINISTERIO DE CHALCEDON

Chalcedon es una organización educativa cristiana consagrada exclusivamente a la investigación, publicación y comunicación convincente de una erudición distintivamente cristiana para el mundo en general. Sus servicios y programas son adecuados a las necesidades de los laicos, eruditos y ministros interesados, que comprenden que Jesucristo le habla a la mente tanto como al corazón, y que sus demandas se extienden más allá de los estrechos confines de las iglesias institucionales. Existimos para apoyar los esfuerzos de todas las iglesias y denominaciones ortodoxas.

Chalcedon deriva su nombre del gran Concilio Eclesiástico de Calcedonia (451 A.C.), que produjo la crítica definición cristológica:

“Por tanto, siguiendo a los Santos Padres, en un solo acuerdo enseñamos a los hombres a reconocer a uno y al mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, del todo completo en divinidad y completo en humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre ...”

Esta formula impugna de frente toda falsa demanda de divinidad por parte de cualquier institución humana: Estado, Iglesia, Culto, Escuela o Asamblea Humana. Solo Cristo es tanto Dios como hombre, el único vínculo entre el cielo y la tierra. Se sigue que todo poder humano es derivado: Sólo Cristo puede anunciar que “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. (Mateo 28:18). Históricamente, el credo Calcedónico es por consiguiente el fundamento de la libertad occidental, pues establece límites en todas las instituciones humanas de autoridad, reconociendo la validez de las demandas del único que es la fuente de toda autoridad y por tanto de la verdadera libertad humana (Galatas 5:1).

OTROS LIBROS DE ROUSAS JOHN RUSHDOONY

- Romans & Galatians (Romanos y Gálatas)
- Institutes of Biblical Law (Instituciones de la Ley Bíblica)
- Law & Society (Ley y Sociedad)
- Systematic Theology (Teología Sistemática)
- The Politics of Guilt and Pity (Política de Culpa y Lástima)
- Christianity and the State (Cristianismo y Estado)
- Salvation and Godly Rule (Salvación y Gobierno Divino)
- The Messianic Character of American Education (Naturaleza Mesíasica de la Educación Norteamericana)
- Roots of Reconstruction (Las Raíces de la Reconstrucción)
- The One and the Many (El Uno y los Muchos)
- Revolt Against Maturity (La Rebelión contra la Madurez)
- By What Standard? (¿Con qué Norma?)
- Law & Liberty (Ley y Libertad).

Traducción:

Alberto Mansueti
(Fundación Metanoia)

